

Músicos españoles: Isaac Albéniz.

Brac, 116 (163-166) 1989

Por M.^a TERESA GARCIA MORENO

(ACADEMICA NUMERARIA)

Sres. Académicos:

Por acaecer en el mes de Mayo, el nacimiento y muerte del famoso pianista y compositor Isaac Albéniz, y cumplirse 80 años de su óbito, creo un deber recordar esta efemérides.

Su vida, aventurera en la infancia y juventud, sus estudios con zint, su brevemente sentida vocación religiosa, sus viajes por casi todo el mundo cosechando éxitos como pianista y compositor, faceta ésta en la que dio y sigue dando gloria a España, son difíciles de resumir en una breve comunicación.

Gracias a Albéniz y a Granados, la música española alcanzó categoría internacional.

Albéniz, era ferviente admirador de Andalucía, inspiradora de sus más bellas páginas musicales, entre las que figura el Nocturno "Córdoba". Su temperamento (él se decía "moro"), sin recurrir al dato popular, fue fiel captador del alma de España, de Andalucía.

En Granada, en la casa que sus amigos, componentes del famoso trío Iberia, tenían en lo alto del monte de la Alhambra, Albéniz se sentía como en su pueblo y en su casa. Granada ha honrado su memoria con la creación de un monumento.

Retrocedamos al 29 de Mayo de 1860 día en que nace en Camprodón, provincia de Gerona, Isaac Manuel Francisco Albéniz, que todos estos nombres le fueron impuestos en el solemne bautizo celebrado el día 3 de Junio en la iglesia de la villa de Camprodón.

Verdaderamente asombroso fue Albéniz desde la más tierna infancia. A los cuatro años da su primer concierto en el Teatro Romea. A los seis, en París, estudia con Marmontel y aprueba en el Conservatorio un examen de admisión al mismo, pero rompe un cristal con una pelota y es castigado por el tribunal retrasando en dos años la fecha de su admisión en el Conservatorio. Este pasado obliga a Isaac a volver a España, que recorrerá junto con su hermana Clementina, también notable pianista, en gira de concierto.

El año 1868 la familia de Albéniz se traslada a Madrid, y Albéniz ingresa en el Conservatorio. La lectura de novelas de Julio Verne, le infiltran en su mente deseos de viajes, y esto, unido al temor de la reacción paterna, por una travesura infantil, motivan la huida de su casa y el comienzo de sus perpetuos desplazamientos. Al día

siguiente de no regresar a la casa paterna, en la Estación del Norte monta en un tren. A su lado va sentado el alcalde de San Lorenzo del Escorial. Albéniz le dice ser músico compositor y viaja para dar conciertos. Con su simpatía, el pequeño Albéniz se queda en El Escorial con su ya amigo el alcalde, que le pagó el viaje, quién el día siguiente le lleva para que le oiga el organista de la Real Capilla del Monasterio D. Cosme Benito. El jovencísimo fugitivo dice también a D. Cosme ser músico y compositor y poder componer durante media hora sobre el tema que le den. Realiza lo prometido y el organista le dice: "Eres un genial compositor, eres el pequeño Mozart redivino". El concierto que organizan en el Casino le produce dinero suficiente para regresar a Madrid, pero, al llegar a Villalba, se apea del tren y se mete en otro que va en dirección contraria, y toca en Avila, Zamora, Salamanca y Peñaranda de Bracamonte.

Asaltada la diligencia en que regresaba a su casa con algún dinerillo y despojado de éste, no quiere presentarse con la faltriquera vacía ante sus padres y sigue dando conciertos en diversas ciudades.

Así quedó iniciada su errante vida de concertista de espíritu aventurero a tan temprana edad. Siempre en activo han pasado algunos años, ya tiene Albéniz 13. Su padre está en La Habana, es interventor general de la aduana. Por la prensa se entera de la presencia de su hijo en Santiago y lo hace detener por la policía. Contra todo lo imaginable, el padre no sólo no le regaña sino que le dice: "Ya sabes volar, no me necesitas y puedes ir a donde te plazca". Inicia Albéniz su gira por la Isla, que al poco tiempo está totalmente recorrida y parte para Nueva York. Allí en el puerto cargó con maletas, tocó en cafetines; no era América del Norte país adecuado para un pianista y recurre, para ganar algún dinero, a hacer algo nunca visto: coloca sobre el teclado del piano un paño y vuelto de espalda toca. Visita diversas ciudades, pero no son artísticamente lo que imaginó y desea volver a Europa. Le han hablado de Alemania, de Londres, de París. Se mete en un barco y ya en el Reino Unido toca en Liverpool, también en Londres. El éxito le acompaña. De Inglaterra pasa a Alemania y allí estudia con profesores del Conservatorio de Leipzig hasta que se le terminan sus ahorros y regresa a España. Pensionado por la casa real, Albéniz parte para Bruselas donde en su Conservatorio gana el Premio Excelencia. Cuenta Enrique Fernández Arbós, compañero de estudios en Bruselas, el peligro que la vida y los estudios de Isaac corrieron durante un período de bohemia en la que Albéniz y un amigo decidieron suicidarse cuando hubieran agotado sus economías gastándolas en toda clase de excesos. Albéniz reaccionó de la nefasta influencia de su amigo (que cumplió lo programado hasta el fin) y logró en el mes que faltaba para el concurso conseguir un excepcional primer Premio extraordinario. En 1878 y gracias a los conciertos que simultanea con sus estudios realiza el deseo de conocer a Liszt y recibir sus consejos. Albéniz fue acogido por Liszt amablemente, agradando al maestro como pianista y sobre todo como improvisador. Albéniz siguió a Liszt a Weimar y Roma.

En 1880 da conciertos en Cuba, en Méjico y en la República

Argentina; y en España en las ciudades de Santander, Zaragoza, Pamplona, San Sebastián y Vitoria. Las críticas periodísticas son entusiastas y puede considerarse este año como el de su definitiva consagración pianística de virtuoso, comparable con el gran Rubinstein. Así pues, a los 20 años ya es Albéniz un pianista consumado y sus composiciones van alcanzando madurez sin perder encanto. Sigue su incansable vida de continuos viajes como concertista y en 1883, a los 23 años, tras breves relaciones, contrae matrimonio. Nadie reconoce al Albéniz aventurero desde su niñez en el apacible esposo y padre de familia. No por eso se adocena. Se instalan en Barcelona y deseando aumentar sus ingresos juega a la Bolsa con grave quebranto económico. Seguidamente pasan una temporada en el Pirineo, salda sus deudas y luego viven cuatro años en Madrid. Más adelante ponen piso en Londres, donde Albéniz lleva activa vida como profesor, concertista y compositor. En esta faceta destaca su comedia lírica "El Opalo Mágico", más adelante traducida al español con el nombre "La sortija" y estrenada en Madrid.

Digna de mencionarse es su colaboración con el banquero y escritor Money Coutts, que se comprometió mediante contrato con Albéniz para entregarle anualmente 25.000 francos con la condición de no poner música a ninguna obra teatral más que a las suyas. Lo que Albéniz denominaba con gracejo "el pacto de Fausto".

La influencia de su esposa, de origen francés, hace que, pasados unos años, en 1893, también pongan casa en París, donde fue nombrado profesor de la Schola Cantorum, y escribió entre otras obras la inmortal "Suite Iberia", cumbre de su producción pianística junto con "Navarra", que dejó inconclusa.

Cosecha triunfos apoteósicos como pianista y compositor en todas las naciones visitadas. No olvidemos que Albéniz escribió no solo para piano, también compuso obras para orquesta, canto y piano, zarzuelas y óperas, entre ellas "Pepita Jiménez". Acogidas cortésmente en España, allende los Pirineos, fueron aplaudidas entusiastamente y colmado de flores y laureles su autor en Centro Europa. España compensaba al músico condecorado la capital belga por medio de su ministro plenipotenciario a Albéniz, a los directores del Teatro y al de la Orquesta que habían contribuido al éxito de "Pepita Jiménez" en Bruselas, donde la Crítica comparó al autor con Bizet.

Según un biógrafo, en la historia de la Música habrá que señalar los alrededores del año 1880 como la fecha en que fue creada por Albéniz la Escuela Española, fundada por unas piecitas que su autor denominaba "pequeñas porquerías", pero que fueron los cimientos del gran edificio que se había de levantar con tanta solidez y belleza.

En los primeros años de este siglo, Albéniz, fatigado por tan intenso trabajo, va a descansar a Niza. Cuando llega la primavera decide hacer un viaje a Italia que le fatigó excesivamente. Su salud está quebrantada. Al regreso de Italia se siente mejorado, pero a su vuelta a París los médicos le encuentran varias afecciones, todas graves. Durante el invierno no abandona su casa. La enfermedad

progresaba y Albéniz se interesaba humorísticamente por ella. Sus amigos le acompañaban y nunca se encuentra solo. Ya en primavera se mejora y la familia piensa en un traslado a Niza o a Barcelona, pero prefieren Cambó. Llegan a principios de abril, donde alquilan un chalet. Albéniz se siente mejorado y se ilusiona. Piensa trasladar los muebles, libros y recuerdos familiares de su casa de Niza a Cambó y mudarse a otro chalet más de su agrado. Muchos amigos van a visitarle. Convenido de su próximo fin solía decir a veces: "¿Qué cosa tan extraña es el destino! ¿Por qué habré venido a morir a Cambó?". La primavera finalizaba. Un fuerte ataque de uremia le impide volver a levantarse. Enrique Granados le visita. Le lleva de parte del Gobierno francés la Cruz de la Legión de Honor, a propuesta de los músicos franceses Fauré, Debussy, Dukas, D'Indy y Lalo. Albéniz agradece con lágrimas en los ojos la distinción ofrecida que le hace comprender su ya próximo fin. El célebre trío Thibaud, Cortot y Casals van a verle. Habla con todos con gran lucidez de música, interesándose por las novedades de los compañeros conocidos. También preguntaba a su familia si las rosas que adornaban la terraza habían florecido. Rosas que cubrieron su cuerpo pocos días después.

Rodeado de su familia, el 18 de Mayo de 1909 a las ocho de la tarde expiró. Aún no tenía 49 años de edad.

Su cuerpo fue trasladado a Barcelona y enterrado entre cantos funerarios y cubierto por millares de flores.

Albéniz, el hombre, ha muerto (mañana se cumplen 80 años); su música es inmortal.